

## COMUNICADO FINAL NUNCA MÁS. GEHIAGORIK EZ

Con estas flores que hemos estado repartiendo en este acto, Gesto por la Paz ha querido reivindicar hoy el deber de recordar el dolor que 1023 muertes han provocado en nuestra sociedad. Estos *pensamientos* que hoy llevaremos con nosotros y nosotras a nuestras casas simbolizan un compromiso: el de injertar en nuestra memoria personal y colectiva las historias de sufrimiento que la violencia ha provocado en estos últimos 30 años. Son historias que comparten una característica común: todas las muertes han sido y serán igualmente innecesarias y lamentables. La memoria de este dolor es el antídoto que puede llegar a inmunizar nuestro futuro contra la posibilidad de que se repita este sufrimiento. Reivindicamos, por tanto, una cultura del recuerdo que inserte la perspectiva de todas las personas que han sufrido en nuestra memoria colectiva.

Este deber de memoria exige el reconocimiento social de las víctimas de la violencia. Nuestra sociedad ha vivido durante muchos años dando la espalda a las víctimas y a sus familiares. Este reconocimiento social es una tarea colectiva que debe manifestar, día a día, la sensibilidad y el cariño de una comunidad para con aquellos ciudadanos y ciudadanas más afectadas por el zarpazo de la violencia. Pero este reconocimiento no puede suponer en ningún momento la equiparación de lo que no es equiparable. No son equiparables las circunstancias de cada muerte, ni son equiparables los distintos grupos de personas que han muerto de forma violenta. En consecuencia, no se pueden asimilar realidades bien distintas. Porque es contrario al principio de justicia colocar las historias de todas esas personas inocentes que han sido asesinadas por quienes, de una forma brutal e inapelable, decidieron acabar con ellas, en el mismo plano que la muerte de personas que tuvieron alguna responsabilidad en su propia muerte, por haber elegido el camino de la violencia y el lenguaje de las armas para la consecución de sus fines. Hoy y siempre, ETA debe escuchar, porque es responsable del mayor número de estas muertes, que su locura criminal no logrará borrar de nuestros recuerdos las personas que asesina.

El reconocimiento social de las víctimas requiere un ejercicio cotidiano y permanente de solidaridad con éstas y sus familiares. Los familiares de las personas asesinadas, de los heridos, y de las personas amenazadas y perseguidas deben sentir todos los días que viven en una sociedad que quiere ser guardiana de sus derechos y libertades, y de su memoria, y que les garantiza las condiciones para desarrollarse plenamente en el seno de su comunidad. Nuestra solidaridad debe ser un ejercicio permanente contra el fanatismo, que reivindique la memoria de las víctimas, con especial fuerza, cada vez que se homenajee a sus verdugos, cada vez que se aliente el asesinato y la destrucción. El deber moral y ciudadano que todas y todos tenemos con las víctimas no

puede restringirse a las frases habituales en los días posteriores a un atentado, y tampoco a aquellas fechas simbólicas en las que decidimos acordarnos de ellas

Las instituciones y nuestros dirigentes políticos deben asumir también esta tarea de memoria. Si en todo lo referido a la violencia y al terrorismo se debe evitar a toda costa la tentación del partidismo y los intereses particulares, es en el campo de la solidaridad con las víctimas donde deberían actuar con la mayor altura de miras y desde un amplio consenso. No existe ningún planteamiento político que pueda situarse por encima del deber de una sociedad democrática y de sus instituciones hacia las víctimas de la violencia.

Estas flores simbolizan aquí el compromiso que hemos adquirido de llevar siempre con nosotros y nosotras estos pensamientos para con las víctimas. Cada flor es un pensamiento individual, pero todas juntas forman un ramo, un pensamiento colectivo, porque además del recuerdo de cada persona, hemos de asumir la tarea de construir también una memoria compartida de esta desgraciada historia de violencia y dolor, que nos vaya configurando como una sociedad más solidaria y humana.